



Antonio Francés

Venezuela posible. Siglo XXI
Possible Venezuela. XXI century.

Ediciones IESA. Caracas. 1999.

Escribir en medio de una crisis, un fin de siglo, pensando en un futuro que ya está aquí.

Este libro, a partir de datos y experiencias sobre nuestro pasado reciente y el tiempo actual, propone ideas y recomendaciones sin las que Venezuela no podría avanzar en sentido creciente y sostenido; y lo hace aportando elementos para que reduzcamos al mínimo los juicios negativos y desmedidos que tenemos respecto a lo que hemos sido. El autor recurre para ello a una cuantiosa y variada comparación con otros países.

Esta manera de proceder, sostenida a lo largo de los primeros capítulos, tiene un efecto contundente: nos aporta una mirada más realista sobre el país, nos reconcilia, hace retroceder la mirada primera y sitúa nuestras debilidades y carencias en un terreno que impide el derrotismo o la parálisis. Este cambio de percepción permite concebir ideas y propuestas para el futuro mucho más modestas y realizables. También es más

clara la enorme magnitud de los problemas que nos toca afrontar y la exasperante lentitud de sus resultados más sólidos.

Una rápida visión sobre el mundo actual abre el libro, la información aportada, con base en los índices de pobreza y desarrollo humano y tendencias poblacionales, nos ubica en lo que pudiéramos llamar el punto de partida: el abismo entre el desarrollo y el subdesarrollo; y entre los ricos y los pobres que habitan en ambos mundos; los efectos de la división del trabajo, la tecnología y las multinacionales.

Para Antonio Francés, sin duda, el gran motor de esos cambios y su impulsor en el futuro inmediato es el afán de lucro; su expresión societal, el capitalismo; su expresión económica, las multinacionales; la democracia y los estados nacionales como sus expresiones políticas.

La descripción y análisis de la situación venezolana reciente señalan una suerte de punto de inflexión (el año 1980) donde unas tendencias positivas

aunque precarias —si se compara con el crecimiento poblacional en las dos últimas décadas del siglo XX—, en materia de crecimiento económico dieron paso a un descenso en el ingreso per cápita, a un aumento de la brecha entre ricos y pobres, y a un descenso en la posición relativa en la escala de los países con mayor ingreso per cápita (de la posición 29 en 1976 a la posición 51 en 1996).

El libro describe las reacciones del país frente a estos hechos y su inscripción en el curso de las medidas adoptadas por Latinoamérica en las corrientes liberales en la década de los noventa. El balance es poco alentador por el incremento de la pobreza (18 % en 1980, 60% para el 2000), la caída del salario real por debajo de los niveles que teníamos en 1950 y una distribución del empleo que lo distribuye en porcentajes iguales entre el formal y el informal, luego de haber disfrutado el pleno empleo a mediados de los años 70. A esto se suma una tasa abierta de desempleo que se ubica en 12,6 % para 1996.

El libro describe las conexiones entre la inyección de renta petrolera y los resultados antes descritos, de forma comprensible para cualquier lector no especializado; proceso que abarca bastante más de medio siglo (economía rentista), y en el cual parece reforzarse una suerte de contradicción o de paradoja en cuanto a los resultados de la inyección de esos recursos y su efecto sobre la economía no petrolera y la dinámica social: la sobrevaluación del

bolívar nos convierte en importadores de todo cuanto requerimos; y, por otra parte, la vida pública es también un complejo sistema de distribución de riqueza petrolera.

Tras esos mecanismos distributivos el país se urbanizó en tiempo récord con su secuela de improvisación, marginalidad y caos urbanístico, alimentado por el mito de poder vivir de una renta petrolera creciente. Como se ha dicho antes, los indicios contrarios aparecieron mucho antes de que la renta declinara, haciendo mayor la confusión política y económica.

El autor de este libro ve en las medidas aplicadas en el 89-92 (El Gran Viraje) y 1996-98 (Agenda Venezuela) vinculadas a la apertura de mercados, desregulación y devaluación un indicio de lo que, puesto en un contexto de reformas amplio, puede orientar la evolución positiva del país.

La comparación internacional evidencia que se requiere una combinación de medidas económicas de apertura e inversiones para mejorar el ingreso per cápita, con otras vinculadas con la educación y la formación de capital humano, que contribuyen a cerrar la brecha de las desigualdades. Su planteamiento es enfático en la idea de que las medidas y los problemas están bastante más allá de lo puramente económico. Es desde esta postura que hace recomendaciones generales para encarar el futuro del país.

Las propuestas atribuyen al sector público un papel especialísimo en cuanto

a la creación de condiciones óptimas para que las empresas sean más productivas y competitivas. Las inversiones en vialidad e infraestructura deben recuperar los niveles de la calidad de equipamiento que se tenía para los años sesenta, de las mejores de América Latina. Una estrategia de esta naturaleza permitirá la reactivación de la inversión privada, clave para revertir el deterioro acumulado hasta el presente.

Hay necesidad de petróleo durante mucho tiempo más y serán pocos los países con reservas, Venezuela es uno de ellos. Considerando la totalidad de sus reservas energéticas (petróleo, gas, carbón, agua) el país resulta ser el más rico del mundo. Las propuestas incluidas en el libro parten de mantener la propiedad y el control estatal sobre PDVSA y de la formación de un cluster petrolero, esto es, de un sostenido desarrollo industrial con participación del capital privado nacional y extranjero. Igual recomendación se hace para las industrias de transformación primaria del resto de nuestros recursos naturales.

La eliminación de la sobrevaluación del bolívar y la aplicación de tasas de interés fijo, vinculadas a valores internacionales de mercado, están en los sustentos macroeconómicos de las propuestas que se hacen. Estimular y revalorizar la condición de empresario, culturalmente subestimada en nuestro medio, es una condición básica para el contexto microeconómico de una sociedad exitosa.

El libro de A. Francés es una reflexión bien sustentada, pero es más una invitación a repensar las posibilidades de Venezuela a partir de una revalorización de virtudes mal utilizadas y subestimadas, y de enormes potencialidades económicas y naturales. Esta invitación, llena de optimismo, olvida a ratos la enorme dificultad contenida en el cómo hacer las cosas cuando el peso cultural de la 'vida rentista' llevada hasta ahora contamina toda iniciativa hacia el futuro. Aún así un plan de creación de la Venezuela futura no puede soslayar las iniciativas y recomendaciones que el libro hace aprovechando indicadores de lo ocurrido en otras latitudes, dentro de un enfoque heterodoxo y pragmático, estimulante para la aventura intelectual y útil para los decisores y ejecutores de políticas públicas y privadas.

Andrés Rojas
Instituto de Geografía y Conservación de
Recursos Naturales, ULA.
Mérida-Venezuela
rojasand@forest.ula.ve